

ANTICIPACIÓN

Mi Primer Amor

A dos kilómetros y medio de distancia, por un camino de asfalto, se encontraba la iglesia del pueblo donde yo asistiría a la Escuela Bíblica Vacacional. Tenía nueve años y ese día descubrí el amor. No recuerdo su nombre, ni siquiera recuerdo como lucía, pero sí recuerdo su vestido rosado y los pequeños corazones rojos en su falda almidonada a medida que ella caminaba derrochando gracia al otro lado del camino, sin notar siquiera mi presencia. Me tomó casi un kilómetro alcanzarla y luego disminuí mi velocidad para caminar a su ritmo, manteniendo mi posición al otro lado del camino mientras recorríamos los últimos metros. Nunca le hablé. Ella nunca me miró, pero yo había estudiado su perfil y su delicado caminar; era lo más asombroso y hermoso que jamás había visto. Estaba enamorado. La quería para mí pero eso era muy aterrador para este niño tímido, delgado y de ojos saltones. El solo pensar en siquiera hablarle a aquella espléndida aparición me hacía temblar con un sentimiento de impotencia.

Más adelante en aquel verano mi mamá me llevó a visitar a una familia que vivía medio kilómetro abajo del camino. Recuerdo estar entrando a aquella extraña casa y ver a Sharon. Su nombre sí lo recuerdo. Ella tenía deslumbrantes rizos rojos colgando por su espalda, y su nariz y mejillas estaban llenos de hermosas pecas. También tenía nueve años y yo me había enamorado de

Creado para necesitar una ayuda idónea

nuevo. Ella estaba tímidamente de pie al fondo de la habitación observando cómo las damas charlaban y yo me sentía incómodo al sentir tal cercanía al estar en la misma casa con esta hermosa criatura. Recuerdo su nombre porque con el tiempo creceríamos en la misma comunidad y tomaríamos el mismo bus amarillo hacia la escuela.

En los siguientes años varias de estas hermosas e intrigantes criaturas llamaron mi atención y robaron mi corazón. A algunas les hablé, a la mayoría solo las observé del otro lado de la habitación. Nunca le declaré mi afecto a ninguna, porque tal compromiso parecía demasiado profundo y fuera de control para manejarlo. Sabía que eso era una *cosa de adultos*, algo que debía posponer hasta tener la edad suficiente.

Pubertad

Pero luego llegué a la pubertad; era como entrar en un frío túnel y salir al otro lado en medio de un incendio. Le entregué mi vida a Cristo en la misma época y fui bien educado en la Palabra de Dios, por lo tanto tenía claro los límites morales. No obstante el *fuego* ardía y lo único que quería más que a Dios era tener una de aquellas hermosuras que se denominaban ‘el sexo opuesto’. Después de un tiempo me comencé a preguntar si tal vez el diablo –en vez de Dios– había creado el sexo. SEXO con una gran X, como indicando: “Peligro. No tocar”. Parecía una satisfacción consumidora.

Comencé a ayunar, a orar, a estudiar la Biblia y a caminar con mi tapa-ojos puesto. Me di cuenta de que todos los programas de televisión estaban diseñados para despertar lujuria. Cada cartel publicitario que tenía a una mujer era una *puerta al infierno*. Los catálogos de Sears y de Roebuck para mí eran pornografía. La mayoría de las mujeres de la iglesia eran seductoras y peligrosas. Los escotes eran intentos para condenarme y los vestidos ajustados estaban diseñados para mojar mis pantalones. Todo eso era suficiente para hacer de un niño de catorce años un monje o un

fornicario. El mundo estaba ardiendo en llamas y yo estaba en medio tratando de no quemarme.

Adolescencia

Fui un joven normal, con una excepción: resistía mis impulsos e hice un compromiso para caminar en santidad. Muchos de mis amigos y colegas sucumbieron a sus pasiones corporales y pude observar el resultado de sus disparates. Estudié la Biblia y le pedí a Dios que me liberará de mi lujuria. No puedo decir que dejé de ser lujurioso durante mi adolescencia, pero siempre traté de resistir. La lujuria era mi enemigo.

En mi diligencia para caminar en santidad luché con la forma en que veía al mundo. ¿Por qué fuimos creados así? ¿Cuál es nuestro propósito? ¿Hay un camino hacia la victoria? La Palabra de Dios me iluminó y pude entender que el Señor tenía un gran plan para la raza humana, y el amor, el sexo y el matrimonio eran parte importante de éste. Para la época en que tenía dieciséis años había aprendido a manejar mis impulsos sexuales y mantener mi *equilibrio*. Nunca dejó de ser una batalla pero empecé a darme cuenta que yo era como los tres jóvenes hebreos en el horno de fuego: había llamas por todo mi alrededor tratando de consumirme pero yo podía caminar sin resultar quemado. Vi ese desafío como parte de mi entrenamiento y la victoria era una preparación para un mañana glorioso.

En el momento en que llegué a mis últimos años de adolescencia sabía que siempre podría obtener la victoria sobre mi carne. Me despertaba cada mañana para una batalla y aunque algunas veces fui abofeteado por mi propia carne, al final el diablo perdió la guerra. Gracias al poder santificador del Espíritu Santo, cuando me casé -a los 25 años- todavía era virgen y nunca había visto pornografía.

Por diecisiete años, desde el día en que vi a la hermosa niña en el vestido rosado, había anticipado el momento cuando finalmente

tendría a una de esas preciosas criaturas femeninas a mi lado. Sabía que ese día mi vida empezaría verdaderamente. No tenía idea de qué esperar pero estaba listo para experimentarlo, o eso creía.

Luna de Miel

Mi primer objetivo en el matrimonio era poder compensar todos esos años frustrados sexualmente, y entre más pronto mejor. Un amigo mío que se había casado dos años antes que yo se jactaba de haber “conocido” a su esposa cinco veces en la noche de bodas. Él era un muchacho debilucho, por lo tanto yo no tenía dudas de que vencería su marca; sin embargo, tres veces fue todo lo que pude lograr, y a duras penas. Rápidamente me di cuenta de que el concepto de matrimonio de un hombre soltero era un poco diferente a la realidad. Después de todo era medianoche cuando llegamos a nuestra habitación y nos tuvimos que levantar a las seis de la mañana para dirigirnos a la costa del Golfo de México, donde estaríamos de luna miel por unos días en una casita en la playa.

Fue un largo día viajando en auto. Llegamos a la costa bien entrada la noche. Habíamos traído todo el equipo de pesca tradicional y el especial para pescar cangrejos, así como todos los vegetales y demás alimentos para que ella preparara nuestra comida; de esa manera podríamos ahorrar mucho dinero y así quedarnos más días en la cabaña. Sacamos todo el equipaje del carro al llegar. Deb preparó una gran cena, después de la cual traté de romper mi récord. En esta ocasión solo pude hacerlo una vez y me quedé dormido. Me levanté a media noche y recordé que los cangrejos a esa hora recorren la playa, por lo tanto desperté a Deb con emoción y le dije: “Vamos a pescar cangrejos”.

Mi nueva señora se quejaba porque no le estaba dando suficiente tiempo para encontrar sus zapatos deportivos, éstos todavía estaban empacados en alguna parte y yo tenía muchas ganas de ir, además la había visto muchas veces salir con sus pies descalzos.

Mientras corríamos por la playa ella se estaba quejando porque no tenía una linterna. Yo, que iba más adelante, la estaba usando para explorar el camino y perseguir cangrejos. La escuchaba decir que las conchas estaban lastimando sus pies. Por una o dos horas más corrí por la orilla de la playa y ella venía detrás casi arrastrándose y cargando el saco de cangrejos. Puse algunas pequeñas trampas redondas, esas que tienen una carnada, y conseguimos atrapar seis u ocho de esos bichos que pellizcan, no los suficientes para una comida.

Esa fue la primera vez en mi vida que iba a pescar cangrejos y me estaba divirtiéndome. ¿Qué más podía pedir un chico como yo? Una casa en la playa, una esposa sexy y cientos de cangrejos... ¡eso era vida! Regresamos a la casa de la playa, allí alcanzamos a dormir un par de horas antes de que yo despertara con hambre y le hiciera el amor a una mujer medio dormida. Ella estaba dispuesta pero no muy activa.

Después de eso ella se levantó y preparó un delicioso desayuno. Gran cocinera. Su madre le había enseñado bien. Ella quería volver a dormir pero la convencí de regresar a la playa y buscar más cangrejos. A la mitad de la tarde teníamos un saco lleno de ellos y después volvimos a la cabaña. ¡Guau!, estaba agotado. Le dije que tomaría una pequeña siesta mientras ella preparaba la cena. No sé por cuánto tiempo dormí pero me desperté por sus gritos y saltos, y con cangrejos arrastrándose por toda la cabaña. La tontita había dejado el saco abierto mientras trataba de poner el primer cangrejo en la olla de agua hirviendo. Me senté en la cama y le ofrecí un consejo constructivo, pero ella tuvo un cambio de personalidad justo delante de mí, y no llevábamos ni siquiera 48 horas de casados. ¿Quién se hubiera imaginado que una mujer podría cambiar de una manera tan alocada? Traté de calmarla pero ella siguió firme en su posición y dejó que las papas fritas se quemaran en el aceite caliente mientras los cangrejos continuaban arrastrándose. Le grité: "No necesito cazar cangrejos, ¡me casé con uno!". De alguna manera ese comentario ha

estado rondando nuestro matrimonio como un fantasma pero parecía apropiado para ese momento.

Ella regresó y terminó la comida, debo darle crédito por eso. Después de comer yo estaba listo para un poco más de sexo pero ella quería dormir. Había leído en un libro de matrimonios sobre cómo las mujeres siempre tienen excusas para no hacer el amor: mucho sueño, dolor de cabeza, etc. Sentí una gran satisfacción cuando pude hacerla cambiar por completo de opinión; en realidad no fue tan difícil. Me dejó somnoliento y quedé dormido de nuevo.

Estaba babeando cuando escuché un estruendo. Venía del baño. Cuando la vi parecía como muerta, tendida allí toda torcida en una posición extraña, mitad dentro y mitad fuera de la tina. La cortina y el tubo de la toalla estaban tirados en el piso junto a ella y el agua se derramada por todas partes. Pensar que mi esposa estaba muerta en nuestra luna de miel fue un momento escalofriante. Rápidamente cerré la llave del agua y me acerqué para cargarla en mis brazos. La sacudí de manera suave mientras revisaba si tenía alguna herida en la frente, la cual pronto se comenzó a hinchar y se puso azul. “¿Qué pasó cariño? ¿Estás enferma?”.

Luego de abrir sus ojos le tomó un minuto concentrarse y luego su expresión cambió; era una mezcla de lástima y rabia, aunque su voz era como un profundo suspiro cuando susurró: “En realidad no sabes, ¿verdad?” ¡Vaya, sonó como si me estuviera culpando por algo! Debido a que estaba lastimada la dejé hablar y ella se hizo escuchar, ¡y de qué manera!

**“En realidad no sabes, ¿verdad?”
¡Vaya, sonó como si me estuviera
culpando por algo!**

Se sentó, alejándose de mí, y se volteó para poder verme directo a la cara. La ‘idea general’ de todo lo que dijo fue algo parecido a las siguientes líneas: “En los últimos dos días no he dormido más de dos horas sin ser interrumpida. Mis pies tienen más de

20 pequeños huecos porque no me diste cinco minutos más para desempacar mis zapatos. Mi hombro está lastimado por tratar de cargar 30 libras de cangrejos durante horas [no pesaban tanto]. Mi mano está quemada por tratar de meter un cangrejo peleador en una olla de agua hirviendo, algo que en realidad parecía una tortura para esa pobre criatura; y TODO el tiempo tú te la pasaste en 'estado de reposo'. Debido a la falta de sueño y sol mis ojos se sienten como si estuvieran llenos de arena. He comido poco. Soy una mujer por amor de Dios. Tan solo quiero dormir sin que me estés manoseando. Además, tengo partes de mi cuerpo que no sabía que existían y que ahora me están matando del dolor... y me preguntas ¿qué me pasa? Soy el vaso más frágil, ¿recuerdas?, está en la Biblia, capítulo 1 versículo 1... o en alguna parte".

Extrañas criaturas son las mujeres. Mi hermano nunca actuó así cuando viajábamos juntos para evangelizar. "Bueno, ella se adaptará", pensé. Ni siquiera voy a contarles lo que pasó el día siguiente cuando fuimos a pescar en alta mar y ella se mareó. Todo esto pasó solo tres días después de nuestro matrimonio. Yo tendría que perseguirla por aquel caluroso camino de asfalto por mucho más tiempo antes de que me diera cuenta que era yo el que necesitaba hacer los mayores ajustes.

Admisión a Regañadientes

Está bien, soy el primero en admitir que no empecé como el esposo perfecto -en realidad el segundo en admitirlo- y sé que no he llegado allá todavía, pero he experimentado con el paso de los años que dos cónyuges imperfectos pueden tener un matrimonio perfecto. Mi esposa también está de acuerdo con esa idea, incluso lo dice públicamente.

Desde hace diez años ella me ha estado diciendo que debo transmitirles a otras personas esta sabiduría que he aprendido con tanto esfuerzo, sin embargo yo le sigo recordando que después de todo este tiempo todavía no entiendo a las mujeres. He llegado

a conocer a una mujer, por dentro y por fuera, pero odiaría tener que empezar de nuevo ese proceso con otra persona. Me tomó casi dos años 'acondicionar' a mi esposa para que tolerara mi egoísmo, y otros diez tuvieron que pasar para que yo pudiera entender sus necesidades. Creo que hemos llegado al matrimonio perfecto; para mí lo es y no puedo imaginarme nada mejor. No solo somos amantes, somos los mejores y más confiables amigos.

Desde hace muchos años Deb y yo hemos enseñado y aconsejado a cientos de hombres y mujeres sobre cómo hacer que su matrimonio se convierta en algo precioso. Hemos visto hermosos frutos en la vida de muchas personas. Así que con Deb mirando sobre mi hombro y haciendo sugerencias, me siento frente al teclado con el compromiso de escribir algunos de los más importantes asuntos que hemos descubierto sobre cómo tener un matrimonio *celestial*.

Ahora, en mi vejez, sé que he experimentado lo mejor de la vida junto a ella. Su cabello gris y liso me revuelve el estómago, mucho más que aquellos rizos rojos de esa niña pecosa que vi en mi niñez. Mi corazón palpita más rápidamente que cuando corrí por aquel caluroso camino para alcanzar a la linda niña de vestido rosado con corazones rojos en su falda, y el amor que siento por mi esposa es mucho más profundo que cualquier cosa que hubiera imaginado. Aún experimento el asombro y el misterio de un amor que trasciende todas las demás relaciones y pasiones. Juntos hemos llegado a un lugar tranquilo, ruidoso y hermoso, y allí nos fundimos en uno, viviendo lo que Dios tenía destinado cuando hizo a la primera esposa y la trajo al primer esposo diciendo *y serán una sola carne. Fructificad y multiplicaos*. No podemos dar a luz más fruto pero seguimos 'practicando', y con 19 nietos -hasta ahora- nuestra multiplicación continúa.

Este libro está escrito para ayudarle a crear su propio matrimonio perfecto; algo que toda persona debe experimentar de este lado del cielo.

